

del siglo, por andar vestida de traxe honesto, y Religioso la culpa, no fue fácil apagarle el incendio ambicioso, que nunca dió basta. Pasó el termino permitido, sin que el Religioso soltasse su pretension, y asido al lazo primero de su engaño, y dignidad. Tomó Dios à su car-

go, executar la sentencia del Prelado: A los tres meses con vn achaque repentino (en q solo dió lugar la Misericordia Divina, à que recibiese los Sacramentos) perdió este Religioso la vida, siendo moço, y robusto, con no pequeño asombro, ojala con escarmiento, de todos.

CAPITULO IX

Prosiguen las excelentes virtudes de este Siervo de Dios.

650. **M**Vy hondas hechò las raizes de su virtud este perfecto Prelado, y Padre, q como Varon sabio, labró sobre la piedra CHRISTO, para que ni los ayres de vanidad arrancassen sus cimientos, ni impetus caudalosos de contradicciones, los estrivos firmes de su zelo, y vigilancia. Para asegurarla mas, empeço por el exemplo de su persona toda la fabrica, y edificacion, de su doctrina. Ajustadissimo à los votos de tã alta perfeccion, y estado, añadió à la obligacion superabundantes obras de penitencia, y rigor, en que fue muy austero, y penitente, considerando, no se puede levantar el templo del espiritu, sin deshazer el cuerpo, pues si vive muy entera la carne,

mas sirve de precipicio al alma, q de fundamento à la virtud. 651. En mas de treinta años no beviò chocolate. Abstinencia, que satisface bastantemente sus ayunos; pues siendo esta bebida casi alimento de pecho en las Indias, donde la costumbre, y uso desde la cuna, ha pasado, como à naturaleza, este sustento, probó la valentia de su espiritu el poder de la gracia, desarraigando de su apetito, y gusto el amor, à esta bebida, que entre la leche de la crianza le avia sido primero mantenimiento, y manjar. Aborreciolo de fuerte, que aunque, como dixo el Poeta, las gavetas, y vasos, conservan el olor de los licores, y calidades, que recibieron, quando nuevos; el gusto, y razon, de este mor-

No beviò chocolate.

Resede en la Vida de D. Juan de Palafox lib. 3. c. 11. fol. mibi. 344

Abstinencia de agua, y vino.

tificado Religioso, se estragò tanto contra la preciosidad del chocolate, que mirandolo con ceño, lo censuraba severamente llamandolo: *Bebida del diablo*. Aborreciolo como al Demonio. Añadiendo por causa de tan rigida calificaciõ, avia oydo dezir à los primeros Fundadores de esta Provincia, que alcanzaron à conocer algunos de los primeros Apõstoles de Nueva-España, ser la primera maçorca de cacao plantada, y siembra del Demonio, zizana, que parece sobresabro entre los alimentos, y semillas necesarias à la vida. Tan grande Imperio, como este alcanzó su espiritu sobre este apetito, y uso. No rindiendose en tãto tiempo su constancia à semejante bebida, que en observaciõ del Señor Don Juan de Palafox: *Es alimento dominante, pues en habituandose à el, mãda, y tiene imperio sobre las acciones, no tomandose quando quieren las personas, sino quando el quiere, y à la hora, q quiere, y dispone.* 652. Ocho años antes de morir no beviò agua, ni vino. Mostròse, si no tan desabrido à estas bebidas, como al chocolate, casi con igual aversion à todas tres, mirandolas, como perniciosas al singular espiritu que le alõtaba. A caso conda enseñan-

za, y doctrina de Evagriõ Monje, que aconsejaba à los subditos en el desierto, estrechissima medida de agua, para embarazar las demasias fantásticas, que engendra su humedad, como vaso, y receptaculo, en que el Demonio embebe sus ilusiones; añadiendo à esta Phylosofia, la sentencia moral de S. Macario: *La sombra, dize: basta à tẽplar los ardores de la sed.* Preguntado vn gran Medico Mexicano: *Qual era la mejor agua para la salud?* Respondiò: *La menos agua es la mejor.* El refrigerio, que daba à esta ardentissima mortificaciõ, nuestro Siervo de Dios, era enjugar los labios con la lengua, con ademã, y movimiento, de quien los humedece por alivio. Al entrar en la Iglesia, ò Coro, tomando agua bendita, aplicaba los dedos à la lengua, para templarla con aquellas breves gotas. Mas que remedio parecia este ademã nuevo incentivo, à padecer, y à arderse mas sedientamente; porque la sal que en su bendicion, y mistura lleva esta Agua Sagrada, necesaria-mente le avia de engendrar, mayor vehemencia en la sed, creciendo el desseo natural de apagarla con beber: como del mar, que apaga su sed con las aguas dulces de los rios, templando con ellas

Manipul. Exepl. verbo Abstinentia, lit. P. & verso suis.

Illustr. Carmuel Theol. Rational. tom. 1. fol. 274. An mare sitiar? Salsa scim parit: nihil aquore falsus: ergo. Quid mirum, dulces si bibat aquor aquas.